

"Adoración en Oración"

La oración es la gran oportunidad de una persona para derramar su corazón a Dios, el Padre. En esta lección, exploraremos maneras de hacer que nuestras vidas de oración sean más significativas. La Biblia nos abre el corazón de Dios, y queremos conocer tanto como sea posible acerca de Dios.

Dios nos ha bendecido con el privilegio de la oración. Nuestro Padre en el Cielo mantiene Sus oídos abiertos en cada momento de nuestras vidas. Nosotros podemos dormirnos orando a Él, pero Él nunca se duerme con nosotros. La Biblia simplemente dice: "Orad sin cesar" (1 Tesalonicenses 5:17). Nadie puede orar veinticuatro horas al día. Eso no es lo que este pasaje está diciendo. Más bien, Dios quiere que hagamos de la oración un hábito diario y que nunca lo abandonemos. Cuando comenzamos a entender nuestra completa dependencia de Dios, también comenzamos a comprender qué privilegio es orar.

Uno de los momentos más importantes de la vida llega cuando despertamos a nuestra necesidad de Dios y nuestra incapacidad de manejar la vida por nuestra cuenta. Abraham Lincoln dijo: "Muchas veces he sido impulsado a mis rodillas por la abrumadora convicción de que no tenía adónde más ir." A veces pensamos que tenemos muchos lugares adonde acudir: médicos, abogados, profesores, bancos o escuelas. Muchas personas han olvidado su necesidad de Dios. Cuando la gente imagina que puede salir adelante sin Dios, deja de orar y comienzan a perderse en el camino.

La oración es el termómetro de nuestras vidas espirituales. Una persona que deja de orar comienza a alejarse de Dios. El que ora solo cuando tiene problemas tiene poca comprensión de Dios. La oración es cómo nos acercamos a Dios, cómo permanecemos cerca de Él. Así que necesitamos la oración para nuestro espíritu, así como necesitamos aire para nuestros pulmones.

Nuestra lectura de hoy viene de las palabras de Jesús cuando enseña a Sus discípulos cómo orar. Mateo 6:9-13. "Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén."

Oremos juntos. Oh, Padre, estamos tan agradecidos de que nos hayas amado de tantas maneras y nos hayas dado Tu Palabra y nos hayas dado el derecho de orar y el privilegio de derramar nuestros corazones delante de Ti. Padre, oremos para que vivamos de tal manera que te honremos y glorifiquemos Tu nombre. Que Tu voluntad sea hecha en la tierra como en el cielo. En el nombre de Jesús, Amén.

La oración es uno de los momentos sagrados de la vida. La oración es un tiempo personal con nuestro Padre en el cielo en el cual revelamos nuestros corazones. En la oración, honramos y reconocemos el lugar que Dios tiene en nuestras vidas. Santificamos el nombre de nuestro Padre. Santificar es honrar como santo. El nombre de Dios ya es santo. Pero necesitamos decir con nuestras oraciones lo que los veinticuatro ancianos que rodeaban el trono de Dios dijeron: "Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas" (Apocalipsis 4:11).

Jesús oraba a menudo y fervientemente. Lucas 5:16 dice: "Más él se apartaba a lugares desiertos y

oraba.” En Lucas 6:12, antes de nombrar a los apóstoles, Jesús “fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios.” Cuando Jesús fue crucificado, comenzó Su muerte con una oración: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.” Y terminó Su tiempo en la cruz con oración: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.” Eso está en Lucas 23:34 y 46. Si el mismo Señor Jesús tuvo tal necesidad de oración, ciertamente nosotros también necesitamos orar.

El Señor Jesús nos enseñó a orar al “Padre nuestro.” Cuando oramos como cristianos, podemos acercarnos al trono de Dios por nuestra relación con Jesucristo. Jesús no dijo “Padre mío”; dijo “Padre nuestro.” Todo cristiano es un hijo de Dios. Gálatas 3:26-27 dice: “pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.” Porque somos hijos de Dios por medio de Jesús, tenemos acceso al Padre. Cuando oramos al Padre, debemos orar en el nombre del Señor Jesús. El Señor dijo: “De cierto, de cierto os digo que todo cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo dará” (Juan 16:23).

Nuestro Padre amorosamente y con ternura nos invita a orar. Dios ya sabe lo que está en nuestros corazones. El Señor dijo: “porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis” (Mateo 6:8). El Señor quiere que oremos porque es importante que nos acerquemos a Dios con nuestras necesidades, que le demos gracias por todo lo que Él ha hecho, y que recordemos nuestra total dependencia de nuestro Padre celestial.

El Señor dijo: “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?” (Mateo 7:7-11).

No tenemos un Dios renuente que nos ignora. No tenemos que suplicarle a Dios para que nos deje orar. Nuestro Dios no es como los dioses paganos de los gentiles que clamaban con “vanas repeticiones.” ¡No! Dios quiere que oremos, así como cualquier padre quiere escuchar a sus hijos. Dios quiere bendecir nuestras vidas.

Cuando pidas a Dios, pide con fe. Jesús dijo: “Tened fe en Dios. Porque de cierto os digo, que cualquiera que dijere a este monte: Quitate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho. Por tanto, os digo que todo lo que pidiereis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá” (Marcos 11:22-24).

Además, la Biblia dice: “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor. El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos” (Santiago 1:5-8).

A veces las personas oran por cosas equivocadas. Cuando le pedimos a Dios que nos bendiga, debemos considerar si lo que estamos pidiendo es la voluntad de Dios. Nuestros deseos y la voluntad de Dios no siempre son lo mismo. La Biblia dice: “Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho” (1 Juan 5:14-15).

Cuando ores, no pidas con motivos egoístas. La Biblia dice: “¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros? Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites” (Santiago 4:1-3).

Cuando las personas le piden a Dios que las bendiga para poder cumplir los deseos que surgen de sus conflictos y de sus envidias, Dios se niega a ayudar. Él no está interesado en bendecir a la gente para promover sus malos motivos y sus actitudes pecaminosas. Dios no ayuda a las personas a pecar ni a satisfacer sus lujurias. Sus oraciones en realidad dejan a Dios fuera, porque están pensando más en sí mismos que en la voluntad de Dios.

Dios quiere que oremos por bendiciones materiales. Eso es cierto. Después de todo, Jesús nos enseñó a orar: “El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.” Pero al orar eso, no estamos pidiendo pastel, sino pan. Dios nos dará pan, que es necesario para la vida, pero no necesariamente lujos.

Algunos predicadores, al oírlos predicar su mensaje, parecería que lo más importante es ser pródigamente bendecidos en esta vida. En el nombre de Dios hacen promesas descabelladas mientras esperan explotar a la gente. No te dejes engañar por esos predicadores. Dios provee para nuestras necesidades a fin de hacer su obra, pero el Señor no está interesado en suplir deseos egoístas.

El Señor nos enseña a orar, “Hágase tu voluntad.” Él oró eso con gran dolor en el huerto de Getsemaní. Jesús sabía del dolor que soportaría en el azote y en la crucifixión. Jesús sabía que tenía que soportar el castigo por los pecados de todo el mundo. Él oró: “Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú” (Mateo 26:39). No quería llevar esa copa de ira; sin embargo, sabía que debía hacerlo.

Para Jesús, hacer la voluntad del Padre era más importante que sus propios deseos o su comodidad. Quería servir a su Padre y bendecirte a ti y a mí con perdón más de lo que quería librarse del dolor. Hay algo peor que el dolor físico, y es que cualquiera se pierda en el pecado. Jesús estuvo dispuesto a soportar el terrible dolor de la muerte física para poder librarnos de la muerte espiritual causada por el pecado.

Nosotros también deberíamos orar “Hágase tu voluntad.” ¿No sería este un mundo maravilloso si todos oraran para que se hiciera la voluntad de Dios y luego practicaran la voluntad de Dios? ¡Necesitamos que la voluntad de Dios se haga en nuestras vidas! Si la gente hiciera la voluntad de Dios, dejarían de ser criminales, dejarían de ser violentos y aprenderían a perdonar. Esto traería sanidad. Si la gente se arrepintiera del pecado y siguiera el camino del Señor, veríamos un cambio tremendo en nuestras vidas, en nuestros hogares, en nuestras comunidades y en nuestro país.

Por otro lado, el Salmo 66:18 dice: “Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, El Señor no me habría escuchado.” Si permito que el pecado sea el enfoque de mi corazón, no puedo imaginar que Dios esté dispuesto a escuchar mi oración y bendecirme con una respuesta positiva. A veces las personas imaginan que el pecado les traerá felicidad y explican su comportamiento con la frase: “Dios solo quiere que yo sea feliz.” No, Dios no quiere ese tipo de felicidad. El Señor desea que encontremos el gozo duradero de una vida justa, no la felicidad temporal del pecado.

Cuando ores a Dios pidiendo perdón, también estate dispuesto a perdonar. Si tienes un espíritu que

no perdona, no puedes esperar que Dios te perdone. El Señor dijo: “Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas” (Marcos 11:25). Mateo 6:14 y 15 dice: “Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.”

Nuestras oraciones pueden ser estorbadas si maltratamos a nuestros seres queridos. La Biblia dice a los esposos: “Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo” (1 Pedro 3:7). No podemos maltratarnos unos a otros, esposos o esposas, padres o hijos, y esperar poder vivir en armonía con Dios.

¡Nuestras oraciones le importan a Dios! El Señor les dijo a sus discípulos en el huerto: “Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil” (Mateo 26:41). Cuando queremos hacer lo correcto, Dios está allí para ayudarnos. El Salmo 34:15 dice: “Los ojos de Jehová están sobre los justos, Y atentos sus oídos al clamor de ellos.”

Cuando oremos, esperemos en el Señor para que responda. Él sabe el momento correcto para contestar una oración, aunque Su tiempo puede no ser el nuestro. Puede que no estemos listos para Su respuesta. Amo la fe de Jeremías, quien sufrió mucho por su fe, pero permaneció cerca del Señor. Él escribió: “Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le busca” (Lamentaciones 3:25). Sí, el Señor quiere que perseveremos en la oración y no desmayemos (Lucas capítulo 18).

El apóstol Pablo dijo: “Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús” (Filipenses 4:19). También recuerdo 2 Corintios 9:8, que dice: “Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra.” Oh, necesitamos entregarnos a la voluntad de Dios; y entonces Su gracia suplirá abundantemente todas nuestras necesidades.

Cuando estés atribulado, ora. La Biblia dice: “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús” (Filipenses 4:6-7). Oh, Dios pondrá guardia alrededor de tu corazón y te dará una paz asombrosa cuando lleves tus preocupaciones e inquietudes a Él.

Cuando Darío, el rey de Persia, hizo una ley contra orar a cualquiera excepto a él, Daniel desobedeció. Él sabía que necesitaba a Dios. Daniel prefirió pasar una noche en el foso de los leones que perder un solo día de oración a Dios. No dejes que pase ni un solo día sin oración. Oremos juntos. Oh, Padre celestial, estamos agradecidos porque Tú escuchas nuestras oraciones y porque Tú nos amas. Ayúdanos, Padre celestial, a llevar nuestra voluntad en armonía con Tu voluntad. Ayúdanos a amarte, a honrarte y a servirte. Que Tu voluntad se haga en la tierra como en el cielo. En el nombre de Jesús, Amén.

Dios siempre actuará sabiamente y en nuestro mejor interés. Romanos 8:28 dice: “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.” Podemos creer que Dios nos ayudará en cada lucha. Puede que no siempre entendamos qué, cómo o por qué Dios está haciendo lo que hace; pero Dios sabe lo que nosotros no sabemos, y Él ve lo que nosotros no podemos ver. ¡Confía en Dios!

Un soldado confederado desconocido fue hallado muerto con estas palabras en su bolsillo: “Pedí a Dios fuerza para poder lograr; Él me hizo débil para que pudiera obedecer. Pedí salud para poder hacer grandes cosas; Él me dio gracia para hacer mejores cosas. Pedí riquezas para poder ser feliz; Él me dio pobreza para poder ser sabio. Pedí poder para tener la alabanza de los hombres; Él me dio debilidad para sentir necesidad de Dios. Pedí todas las cosas para poder disfrutar de la vida; Él me dio vida para poder disfrutar de todas las cosas. No recibí nada de lo que pedí; Él me dio todo lo que había esperado.”

Oh, les digo, oremos que se haga la voluntad de Dios en nuestras vidas. Amigos, por favor oren por este ministerio del evangelio. Pidan a Dios que nos abra una puerta para la Palabra, para que podamos declarar el evangelio con claridad, con valentía y con amor. Efesios 3:20 dice que Dios es “poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros.” La oración pone el poder de Dios a obrar en nuestras vidas.